

CRISIS MORAL EN COLOMBIA

Por ALBERTO GUTIERREZ, S. J.

"Es muy posible que la Nueva Granada no convenga en el reconocimiento de un gobierno central, porque es en extremo adicta a la federación; y entonces formará, por sí sola un estado que, si subsiste, podrá ser muy dichoso por sus grandes recursos de todo género".

SIMON BOLIVAR, Carta de Jamaica.

PROLOGO

Ciertamente Colombia, la Nueva Granada de los tiempos de la Carta Profética, puede ser un país muy dichoso por los grandes recursos y, en primer lugar, por su recurso humano, joven y bien dotado. El Libertador tenía razón y nuestra historia, en general, no lo ha desmentido a pesar de las graves crisis que hemos tenido que sufrir en 170 años de vida republicana. De antemano quiero dejar sentado que participo de la visión histórica de Bolívar respecto a nuestra Patria, aunque me propongo hablar de un tema que podría parecer todo lo contrario a un acto de fe en ella.

Hablar de la crisis moral que padece el país en los actuales momentos es un difícil acto de sinceridad, es adoptar la actitud del médico que tiene que examinar a un ser querido quizás para diagnosticarle que está afectado de un mal grave y que tiene que operarse.

No pretendo un simple ejercicio académico; si asumo el tema, lo hago porque veo la importancia de participar en una discusión que, tímida todavía, debería llegar a todos los foros intelectuales de la República. No pretendo que todos aprueben mis apreciaciones y quedará recompensado en mi esfuerzo si muchos compatriotas presentan razones en favor de interpretaciones diversas más acomodadas a la realidad y, por tanto, más verdaderas.

Suceda lo que suceda, lo único que quisiera es servirle a mi Patria, a la que quiero, no obstante sus heridas.

0. INTRODUCCION

0.1. DIFICULTAD DEL PLANTEAMIENTO: El tema MORAL SOCIAL EN COLOMBIA o CRISIS MORAL EN COLOMBIA, tiene todas las características de lo difícilmente inteligible, en parte por lo extenso, en parte porque cualquier marco teórico se presta a discusiones sin término. Basta decir que conceptos como el de "moral social", el de "cambio social", el de "valor moral", etc., tienen connotaciones de toda índole y reciben interpretaciones diversas según las diferentes ideologías. De allí que si se quiere hacer un análisis a fondo de la cuestión, nos encontramos de entrada con dificultades que pueden parecer insolubles y que, en parte, lo son. De allí que es objetiva la dificultad que encuentra todo el que quiera presentar un análisis de la situación moral en Colombia. Lo que por una parte parece sencillo, todos afirmamos, obispos, gobernantes, periodistas, escritores de diversa índole, que en Colombia hay una profunda crisis moral, se convierte en disputa, a veces puramente académica cuando se trata de definir la "crisis moral de Colombia" y más cuando se trata de asignar sus causas.

0.2. TRATAMIENTOS POSIBLES DEL TEMA: Existen múltiples posibilidades, prueba de la complejidad del problema y de la tremenda dificultad de asignarle límites metodológicos: si se recorta, el problema se minimiza y se diluye en ambigüedades o en generalidades; si se lo amplía demasiado, resulta absolutamente inasible y caótico, y más para una exposición que tiene necesariamente que tener límites. Se me ocurre que podría tratarse el tema de las siguientes maneras:

0.2.1. A manera de inventario de problemas, elaborando estadísticas sobre las manifestaciones de la inmoralidad social (criminalidad, divorcios, tráfico de estupefacientes, contrabando, etc.).

- 0.2.2. Se puede hacer un estudio de la sociedad colombiana a la luz de los principios de la Moral y del Derecho para detectar cuánto se ajusta a ellos o cuán lejos está del ideal que ellos proponen.
- 0.2.3. Se puede hacer un análisis teniendo como marco de referencia la historia y el desenvolvimiento político del país, insistiendo en aquellos factores que han desencadenado crisis morales en él de acuerdo con las circunstancias de desarrollo de nuestra sociedad.
- 0.2.4. Se puede enfocar el problema desde el punto de vista de las ideologías en juego, capitalismo y su moral llamada "burguesa" y marxismo o socialismo y su moral "proletaria" (Cfr. F. V. Konstantinov, *Los Fundamentos de la Filosofía marxista*, págs. 540-547).
- 0.2.5. Finalmente, se puede hacer un análisis de tipo religioso, analizando la situación moral de Colombia a la luz de la observancia o transgresión de los Mandamientos de la Ley de Dios o de la Iglesia. (Cfr. Jaime Posada y G. Canal Ramírez, *la crisis moral colombiana*, Bogotá, Edit. Antares, 1955).

0.3. JUICIO DE LOS METODOS ENUNCIADOS: Si bien hay que reconocer que todos ofrecen sus aportes, parece que no satisfacen a quienes están acostumbrados a tratar los asuntos interdisciplinarios de manera interdisciplinaria, es decir desde todos los ángulos de la realidad y de la ciencia:

- No basta simplemente aducir estadísticas y sacar conclusiones de allí porque el problema moral, que tan profundamente toca el ser mismo de las personas y de la sociedad, tiene que abrir campos de reflexión por los ángulos de la sicología social, de la antropología, de la historia, de la economía, de la sociología, etc.

- No basta aducir las normas del derecho y de la moral, en parte por el motivo anterior y en parte porque muchas veces la celeridad del cambio, los intereses en juego y la ignorancia de muchos hacen que sea imposible dictaminar exactamente sobre el alcance de la “crisis moral” a la luz de principios abstractos o no asimilados por la mayoría de la población.
- No basta acudir a la historia y a la política porque hay elementos que escapan a su consideración y que juegan un papel decisivo en el juicio definitivo acerca de la situación moral de los individuos y de las colectividades: la libertad, por ejemplo, la responsabilidad moral frente a las acciones, etc.
- No basta hacer análisis de tipo socio-ideológico enfrentando las dos ideologías que se disputan el derecho a dominar en nuestra sociedad. Primero, porque son simplistas y no captan la complejidad del hecho moral; segundo, porque son exclusivistas y dividen los campos en buenos y malos, inocentes y culpables. Dentro de tales parámetros no se puede encasillar una “crisis moral”.
- No basta analizar la práctica de los preceptos positivos de la ley de Dios y de la Iglesia porque precisamente una de las manifestaciones de la “crisis moral” es el desconocimiento o práctico alejamiento de consideraciones de tipo religioso y ello es cierto aunque se diga que los mandamientos de la Ley de Dios son la manifestación de preceptos de simple ley natural.

0.4. ¿CUAL PODRIA SER UN METODO MAS ADECUADO?

Quizás el que tenga en cuenta todos los factores que tienen en cuenta los métodos anteriores.

- Habría que analizar, histórica y antropológicamente, la idiosincrasia del hombre colombiano y de la sociedad en la que está ubicado.

- Luego la problemática personal y social que incide en la vida del país. La problemática se tiene que llevar al campo económico, político, social, religioso, cultural, etc. En este segundo paso aparecerá el tipo de sociedad que es Colombia donde vive y actúa el hombre colombiano.
- Por último se podrán descubrir al menos en general, los valores morales que determinan las pautas de comportamiento posibles o reales del hombre colombiano y, dentro del respeto a las conciencias, dictaminar sobre la real o pretendida crisis moral o crisis de valores que azota al país y sobre su causas.
- En ningún momento del análisis se puede olvidar de que nos hallamos frente a una sociedad en cambio y que para el hombre concreto y los grupos sociales concretos, las diversas ideologías aparecen cada vez más como marcos de referencia y no como determinantes últimos de sus actos. Exploramos, como dice Alvin Toffler, en *El Shock del Futuro*, "la vida es una sociedad de rápida transitoriedad", lo que necesariamente crea una crisis que, además de moral, es existencial. Lo que Toffler llama "shock del futuro" es quizás lo que nosotros llamamos "crisis" con su connotación de moral. A manera de hecho experimental, podemos estar de acuerdo con él en que, para el hombre de hoy, enfrentado a cambios tan rápidos que no alcanza a asimilar debidamente, "su vida, las cosas, los lugares, las personas, las ideas y las estructuras organizadas se 'gastan' más de prisa", (p. 61). El mismo comportamiento moral del hombre de hoy está abocado a solucionar el dilema de Hamlet: "ser o no ser", encontrarse a sí mismo y realizarse o perecer en el absoluto abandono de sí mismo, o lo que es peor, en la destrucción de su propia persona. El simple problema de "ser" desencadena, en el hombre colombiano de hoy, una serie de necesidades, muchas veces primarias e insustituibles, las que

se tratan de llenar, por medio de la satisfacción de tendencias a veces contrarias e incompatibles.

A manera de ejemplo, digamos lo siguiente: el hombre colombiano tiene necesidad de vivir, él y su familia. No tiene muchas veces los medios más elementales para hacerlo, ni la educación para planear estrategias que le permitan salir de su precariedad. La ley de supervivencia, la amargura engendrada por ideologías de denuncia, producen una actitud agresiva, e inclusive delincuente. ¿Cómo explicar eso en un hombre "cristiano"? ¿Estamos ante un problema de índole ética simplemente o de índole ética y existencial?

Este solo ejemplo nos convence de que al hablar de "crisis moral" tenemos que ser muy cautos y que no son las estadísticas de delincuencia las que dicen las últimas palabras sobre su verdadera causalidad. Al menos no nos permiten hablar de una "clase delincuente" frente a una "clase inocente". El problema es mucho más profundo y complejo. Otro ejemplo: el problema, mejor: la realidad coyuntural de una economía traumatizada por los inmensos capitales que llegan a la "ventanilla siniestra", es un problema, en parte moral, pero en parte y muy importante es un problema de oportunidad económica para una clase emergente dentro de un mundo manejado por la despiadada ley de oferta y demanda. Si en vez de tener oportunidades con la marihuana y la cocaína, hubiéramos tenido una mejor suerte petrolera, habría posibilidades de tener que analizar el comportamiento desde el punto de vista moral, pero ciertamente estaríamos sentados en la muy honorable mesa de los Magnates de la OPEP., y nadie acusaría a un colombiano de tráfico ilegales.

1. APROXIMACION A LA DEFINICION DE LA CRISIS MORAL

Ya se anotó anteriormente que el hecho de la crisis moral es, en general, aceptado por gobernantes, políticos, escrito-

res y gremios de diversas tendencias en Colombia. Más aún: alrededor del tema se ha especulado mucho y se ha creado toda una literatura de muy diversos colores: los periódicos liberales y los conservadores editorializan sobre las diversas manifestaciones de la crisis moral colombiana y se rasgan las vestiduras inclusive con terminología medieval: citemos solamente el editorial de Augusto Espinosa Valde-rama en Nueva Frontera: "Urgencia de una Cruzada moralizadora" (Nueva Frontera N° 40). Los periódicos de neta izquierda son machacones sobre el tema y asumen una actitud de denuncia del sistema y del gobierno que es característica del género de todos los países del mundo.

Hay también en Colombia periódicos muy conocidos caracterizables dentro del más acendrado "amarillismo" que hacen el negocio morboso de presentar la inmoralidad con el único fin de exaltar las pasiones del público y con ello vender el producto. Creo que no es necesario detallar más este asunto de la prensa. Métodos análogos usan los demás medios de comunicación social. El sensacionalismo y la acritud de nuestros medios de opinión contribuyen notablemente a acrecentar la sensación de fracaso de nuestra sociedad; menos mal que todavía existe la posibilidad de pensar que, en Colombia, hay un potencial de honestidad que, sin prensa, sirve de salvaguardia de nuestra nacionalidad. Esta última consideración es una llamada al realismo (y aun a un moderado optimismo) cuando pretendo entrar a analizar el diagnóstico de la crisis moral de nuestra patria.

1.1. EL ANALISIS DE LOS OBISPOS CON MOTIVO DE PUEBLA 79

Introducen el tema los obispos con una afirmación perentoria:

"Colombia confronta en el momento actual una de las más agudas crisis de su historia. A los profundos desaciertos en la conducción política del Estado se suman los crecientes abismos sociales y económicos que desembocan en el descoyuntamiento de la sociedad colombiana y en el mayor distanciamiento entre las clases que la componen" (Apartes de las Conferencias Episcopales, Colombia, Libro Auxiliar, 3, p. 131).

La frase, a decir verdad y reconociendo la autoridad de quienes la suscriben, hace honor al estilo apocalíptico y altisonante propio de la época y del tema. Es demasiado general en aquello de "los profundos desaciertos en la conducción política del Estado", es demasiado sonora en lo del "descoyuntamiento de la sociedad colombiana"; es muy pesimista en su contexto. Sin embargo, pesimista y todo, los obispos apuntan a una gran verdad: el país está en un momento coyuntural que puede desembocar en una situación caótica si no se remedian prontamente las causas profundas de la crisis moral.

Después de la tremendista proposición inicial, los obispos pasan a detallar los hechos que caracterizan la crisis y lo hacen en 5 capítulos, a saber:

1.1.1. REALIDAD MORAL

1.1.2. REALIDAD ECONOMICA

1.1.3. REALIDAD POLITICA

1.1.4. REALIDAD CULTURAL

1.1.5. REALIDAD ECLESIAL

Analicemos brevemente cada uno de los capítulos que son cabeza de diagnóstico de la "aguda crisis" que padece el país.

1.1.1. REALIDAD MORAL

Se inicia con una afirmación que resume todas las ideas a manera de tesis:

"Una tremenda crisis moral se apodera de todos los sectores de la vida nacional" (o. c. p. 131).

Nótese bien que los obispos creen que todos los sectores están involucrados:

"Los estamentos oficiales y privados, la actividad política y económica". (Ibid)

En una frase que parece suelta, dicen los obispos a continuación, a manera de señalamiento de la causa fundamental de la crisis:

“La mentalidad capitalista absorbe los valores cristianos que se desearía orientaran la nación” (Ibid).

Los signos amenazadores que se ciernen sobre el país los resumen los obispos en los siguientes puntos:

- a) Desprecio de los mandamientos de Dios y de los valores del Espíritu.
- b) Apetito insaciable de enriquecimiento rápido de cualquier manera, por encima de toda ley, de manera organizada en grupos que se rigen con falsas normas de conducta, sin barreras y que llevan a la explotación del indefenso, a la perversión y al crimen.
- c) El consumismo desenfrenado, con el dinero como suprema norma de criterio moral.
- d) El contrabando, el tráfico de drogas heroicas, los negocios a gran escala, el secuestro convertido en industria de refinada eficacia. Ante todo ello, la creciente impotencia del Estado.
- e) El auge de la delincuencia que atenta contra la seguridad de las instituciones y de las personas.
- f) La pornografía a través de los medios de comunicación que golpea la familia y la escuela, señalando una nueva moral sexual que sólo busca el goce egoísta y la degradación de la mujer. (Cfr. o. c. págs. 131-132).

Ante este catálogo de lacras morales de nuestra sociedad, no podemos menos de comentar: los obispos no dicen propiamente nada nuevo y ubican su denuncia en la línea del clamor universal de las gentes honestas que son, repito la mayoría de la nación. Los síntomas anotados son objetivos y merecen ser tenidos

muy en cuenta al buscar, en los siguientes capítulos del análisis, los síntomas y causas de la enfermedad que aparece con características tan definidas.

1.1.2. REALIDAD ECONOMICA

Este capítulo apunta a una de las más profundas causas de la crisis total que se manifiesta en crisis moral en Colombia. Las tremendas desigualdades en cuanto al poder económico, social y político podrían achacarse a la condición del país como país pobre y semi-desarrollado; pero no escapan a la condición del país en donde la justicia social no ha sido, por múltiples motivos, el motor del desarrollo. Los obispos, a este propósito, señalan los siguientes hechos:

- a) Colombia, teniendo recursos naturales y un potencial humano capaz, "no ha logrado organizar su economía en función de una eficiente producción y de una adecuada distribución".
- b) La dependencia externa, fortalecida con la presencia de las empresas multinacionales, ha convertido al país en satélite de intereses extranjeros en sectores estratégicos de la industria y las finanzas y ha aumentado la brecha entre Colombia y los países llamados ricos.
- c) La economía organizada sobre las bases de las exigencias sociales ha fracasado por políticas desacertadas, sin previsión e inestables.
- d) La bonanza cafetera no rewertió en beneficio nacional. Los sectores más necesitados sólo recibieron el impacto de la inflación y de la carestía de la vida.
- e) La injusticia social se ha agravado por los hechos mismos económicos de los últimos

años: desigual distribución del ingreso, devaluación, inflación, desempleo, diferencia entre el salario nominal y el real, consumismo patrocinado por la propaganda, etc.

- f) El control del gobierno, a pesar de que se muestra eficaz en algunos sectores, todavía no es lo suficientemente eficaz como para salvaguardar la recta ordenación de la economía colombiana.
- g) Una gran parte de los colombianos (27%) vive en situación de "extrema pobreza" (menos de 75 dólares de ingreso por habitante al año).

El análisis, necesariamente breve e incompleto, apunta el problema estructural de la pobreza en Colombia y a las salidas insuficientes que se han ingeniado los que han manejado el poder económico y político en beneficio de las clases menos favorecidas de la sociedad. Es evidente que es, este campo, en donde es necesario preguntar dónde radica la crisis moral del país y dónde sus causas reales. Estando el poderío económico en tan pocas manos y la pobreza y extrema pobreza en tan vastos sectores de la población, nos podemos preguntar una vez más si no se trata de un problema existencial, además de moral. Si se cruzan los datos de la realidad moral con los de la económica, salta a la vista una pregunta: ¿será que hay dos clases de crisis en Colombia: una existencial en los que nada tienen y que los hace carne de cañón de la crisis moral y una crisis moral en los que todo lo tienen y que tarde o temprano los involucra en la crisis existencial del pueblo colombiano?

1.1.3. REALIDAD POLITICA

Ante las dos primeras realidades, esta tercera aparece como causa, síntoma y consecuencia.

Quizás la realidad política es la que refleja el círculo vicioso en que se debate la sociedad colombiana: hay crisis moral porque hay crisis económica; hay crisis económica porque hay crisis política; hay crisis política porque hay crisis moral. En todo caso, es eso lo que se deduce del análisis de los obispos respecto a la realidad política del país, caracterizada en los siguientes puntos:

- a) Deterioro de las instituciones nacionales, "en la efectividad para cumplir las tareas que les corresponden, en el sentido ético con normas que regulen la acción del Estado y en la misma integridad moral de sus componentes".
- b) Desesperanza y pesimismo de la nación con respecto a sus dirigentes.
- c) Democracia formal y aparente, sin una verdadera participación popular en elecciones, partidos, sistema parlamentario, etc.
- d) Abismo creciente entre dirigentes y dirigidos; estos últimos sin participación en la planificación y fiscalización de los poderes públicos.
- e) Insuficiente poder de presión de los organismos intermedios (sindicatos, cooperativas, empresas comunitarias, etc.; y de los mismos partidos políticos y grupos políticos de izquierda).
- f) Imposibilidad de las Fuerzas Armadas de la Nación para cumplir una labor más efectiva en la moralización del país y en la prevención y represión del delito.
- g) Centralismo administrativo y caciquismo político que obstaculizan la participación ciudadana en las determinaciones políticas del país.

El análisis anterior de los obispos es audaz y, no obstante ser demasiado descarnado, es verdadero. Al menos los especialistas no dicen menos. Creo que se quedó corto en varios aspectos: soslaya la fuerza de presión política que se está levantando en el país a raíz de ciertos fenómenos inherentes a la emergencia de ciertos grupos económicamente poderosos y capaces de determinar las políticas de los partidos y las mismas determinaciones de los Poderes Públicos; y algo que todos vivimos en Colombia: la consolidación de la violencia como arma política. Son dos factores que han cambiado la faz de la república y que amenazan con subvertir, no solo la moral pública y privada, sino las mismas instituciones del Estado.

1.1.4. REALIDAD CULTURAL

Casi que es una consecuencia normal de las realidades anteriores porque toca el mundo interior de las personas y de las instituciones básicas que están llamadas a salvaguardar la moralidad y la marcha misma de la Nación: nos referimos a la educación y al influjo de los medios de comunicación social en las familias. A este propósito dicen los obispos:

- a) La cultura y la educación son marcadamente individualistas y no apuntan hacia la creación de valores auténticamente nacionalistas.
- b) Dentro de los objetivos de la educación no se destaca la búsqueda de un proyecto de nueva sociedad.
- c) La desigual oportunidad de acceso a la educación y a la capacitación es evidente, en parte por rigidez del sistema educativo y en parte por el monopolio creciente del Estado en la materia.
- d) Los medios de comunicación contribuyen a difundir el criterio de que se puede violar

la verdad, la fama, el derecho al respeto de las personas. Todo en aras de lo sensacional, de lo "chivesco". A esto hay que añadir la manipulación alienante de la propaganda.

Este capítulo de los obispos, si bien se dirige a puntos muy importantes, creo que se queda corto en el análisis acerca del "saqueo" de nuestros valores culturales por parte de quienes, colombianos o extranjeros, no sienten el orgullo de la nacionalidad: llamo saqueo el procurar menguar el prestigio y la honorabilidad del país y de los ciudadanos dentro y fuera de la nación, la mala prensa, la fuga de cerebros y de capitales al exterior, los atentados contra la educación de la niñez y juventud del país con miras de negocio o de simples cálculos políticos, la malversación del tesoro artístico nacional y tantos otros delitos de lesa cultura. Al respecto merece capítulo aparte el tratamiento de las culturas aborígenes, las calumnias contra quienes han dedicado su vida a la culturización de los indígenas y la destrucción de los bienes ecológicos de la Nación. Todo ello es parte de nuestra realidad cultural y merece mención. Los obispos no lo hicieron quizás por brevedad.

1.1.5. REALIDAD ECLESIAL

El documento de los obispos aborda este tema con honestidad y sin temor a la autocrítica. La Iglesia en Colombia, no obstante su papel altamente comprometedor en la actual situación, ha perdido credibilidad y ascendencia en la sociedad y ha padecido no pocas crisis internas. A pesar de que los obispos no concretan cuales son esas crisis internas, parece que se refieren a estas:

Crisis de autoridad lo que ha desencadenado divisiones profundas en lo ideológico y en lo administrativo; crisis de identidad acerca de

su misión real dentro del conglomerado social lo que ha desencadenado pasividad ante manipulaciones sociopolíticas del clero y de los laicos; crisis de autenticidad en el testimonio lo que ha desencadenado deserción y abandono de la misión sacerdotal y religiosa; crisis, en fin, de ortodoxia en cuanto a la concepción del evangelio y de la teología lo que ha desencadenado una serie de compromisos en los linderos mismos de la heterodoxia con quienes ningún interés tienen en la misión sobrenatural de la Iglesia.

A propósito de la realidad eclesial anotan los obispos:

- a) Hay deficiencias graves en la evangelización, que ha perdido la dinámica en el anuncio evangélico capaz de transformar el desborde moral que se vive.
- b) Las exigencias cristianas en lo social, en lo político y en lo económico no logran penetrar en los gobernantes, ni en la clase política, ni en las estructuras, ni en las instituciones nacionales.
- c) A pesar del esfuerzo educacional, a través de colegios y universidades católicas, los resultados no son apreciables.
- d) La misma organización de la Iglesia es muy deficiente: hay improvisaciones, desperdicio de recursos, duplicaciones innecesarias, falta de coordinación, diversidad de criterios, ambigüedades ideológicas y carencia de planificación que hacen que las acciones que se emprenden no tengan impactos en el país.
- e) Insuficiencia teórica y práctica en la reflexión acerca de las exigencias cristianas en el cambio social, en la justicia y en la fami-

lia. Esto hace que la doctrina social de la Iglesia ni sea conocida, ni menos practicada.

- f) La falta de organización y la insuficiencia de que se habló antes, incide en la poca eficacia de la evangelización y de la promoción humana que anima esa evangelización. Ello conlleva el que un compromiso serio cristiano no sea vivido sino por minorías.

El planteamiento de los obispos es importante en el campo eclesial. No era para menos, aunque se abona a los dirigentes de la acción eclesial el no haber soslayado el problema so capa del respeto reverencial a su misión jerárquica. Es importante que hayan colocado la realidad eclesial de última, pues ello nos permite descubrir el trasfondo humano de la crisis que también la Iglesia padece.

Termino esta parte, con una cita de carácter histórico: Simón Bolívar se acercó a la Iglesia, entre otros motivos, porque consideraba que "la religión es la ley de la conciencia", postulando un principio que le ha dado carta de ciudadanía a su labor apostólica, carta que por otro lado tenía por voluntad de Cristo, su Fundador. El problema, en momentos de crisis, es como si la Iglesia no cumple su misión es como la sal que se corrompe, y, entonces, como dice el propio Cristo, "¿con qué se la salará"?

(Continuará)

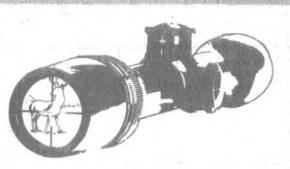
INDUSTRIA MILITAR

ESTADO. PRODUCE Y COMERCIA EN ARMAS, MUNICIONES Y EXPLOSIVOS.

ASESORA A LA INDUSTRIA MINERA Y LA CONSTRUCCION EN EL EMPLEO DE LOS EXPLOSIVOS. COLABORA CON LA INDUSTRIA PRIVADA EN LA FABRICACION DE ELEMENTOS METAL-MECANICOS. ECONOMIZA DIVISAS CON LA EXPORTACION DE SUS PRODUCTOS Y CON SU PRODUCCION NACIONAL.

OBJETIVOS

Como Instituto descentralizado vinculado al Ministerio de Defensa, colabora con el mismo en la formulación de las políticas, planes y programas sectoriales; abastece en armas, municiones y equipos a las fuerzas militares y la Policía Nacional; realiza el comercio de armas deportivas, de defensa personal y de explosivos industriales a la vez que explota los ramos comercial que permiten sus máquinas y equipos con miras a complementar la Industria Privada del País.



INDUSTRIA MILITAR
Bogotá - Colombia

Gerencia: Diagonal 40 N° 47-75 - CAJ
Tels.: 2444662-2444663-2444682-244146
Apartado Aéreo: 7252 - Postal: 505

BIBLIOGRAFIA

I. FUENTES ESTADISTICAS

BOLETIN MENSUAL DE ESTADISTICA (DANE), N° 304 (Noviembre 1976: Criminalidad y Justicia (1971-1975), pág. 69-159).

BOLETIN MENSUAL DE ESTADISTICA (DANE), N° 317 (Diciembre 1977): Justicia penal civil y laboral en 1976, pág. 7-58.

DOCUMENTACION, Año 8, N° 75 (Mayo 1978): Colombia/78: Realidad social del País, pág. 1-22.

DOCUMENTACION, Año 9, N° 86 (Junio 1979): Colombia/79: Realidad social del País, pág. 1-28.

II. FUENTES DOCUMENTALES

CONFERENCIA EPISCOPAL COLOMBIANA, *Justicia y exigencias cristianas*, Bogotá, Editorial Andes, 1974.

III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Puebla, la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*, Bogotá, 1979.

III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Aportes de las Conferencias episcopales*, Libro Auxiliar, 3, Bogotá: Impresa Ltda. 1978.

III. LIBROS

LOPEZ DE MESA, Luis, *De cómo se ha formado la Nación Colombiana*, Medellín, Editorial Bedout, 1970.

RUBERT CANDAU, José M., *Diccionario Manual de Filosofía*. Barcelona: Editorial Bibliográfica Española, 1946.

UTZ, Arthur Fridolin, *Etica Social*. Barcelona, Edit. Herder, 1961.

TOFFLER, Alvin, *El Shock del Futuro*, Barcelona, Plaza y Janés, Edit. 1971.

WELTY, Eberhard, *Catecismo Social*, Barcelona: Edit. Herder, 1957.

IV. REVISTAS

ANDRADE, Vicente, S. J., Moral Cristiana y Administración Pública, en *Revista Javeriana*, t. 89 (1978), 442, pág. 121-126.

MOLINA, Darío, O.F.M., La injusticia como signo y causa del pecado en *Theologica Xaveriana*, año 27 (1977), 1, pág. 107-122.

VELEZ, Jaime, S. J., Inmoralidad, crisis de libertad, en *Revista Javeriana*, t. 89 (1978), 442, pág. 109-117.

V. VARIOS

ARCO

CARTA AL LECTOR, La violencia como arma política N° 231 (Abr. 80)

JOSE GALAT, Marihuana, bancos y mafias N° 222 (Jul. 79)

JAIME GIRALDO ANGEL, El Drama Carcelario N° 222 (Jul. 79).

FERNANDO URIBE RESTREPO, El Maldesarrollo N° 227 (Dic. 79)

CONSIGNA

Labor del Episcopado: Hay injusticia y ello explica la violencia, Abril 15 de 1980, pág. 23-31.

NUEVA FRONTERA

ESPINOZA VALDERRAMA, Augusto, Urgencia de una cruzada moralizadora N° 40 (Jul. 26/75).

ESTRADA VELEZ, Federico, Prevención y Represión de la delincuencia N° 59 (Dic. 6/79).

Encuesta Nueva Frontera, ¿Es importante la Religión para los colombianos? N° 72 (Mar. 18-24/76).

JARAMILLO, Oscar, ¿Para qué sirven nuestras cárceles? N° 138 (Jul. 6-12/77)

JARAMILLO, Oscar, Probetas del Crimen N° 139 (Jul. 13-19/77).

LLERAS RESTREPO, Carlos, Desorden Político y Social N° 72 (Mar. 18-24/76)

LLERAS RESTREPO, Carlos, En Libertad, orden y seguridad N° 109 (Dic. 2-8/66).

LLERAS RESTREPO, Carlos, La Máquina de la corrupción N° 67 (Feb. 12-18/76)

PEREZ VIVES, Alvaro, El Grave problema de la inseguridad en Colombia N° 36 (Jun. 28/65)

La Mafia: Historia de un imperio (Tomado de Revista Storia Illustrata) N° 56-57-58.

PAUL OQUIST, *Violencia, Conflicto y Política en Colombia*, Bogotá, Instituto de Estudios Colombianos, 1978.

REVISTA JAVERIANA

CORREA DE SERRANO, María Eugenia, *Violencia y Subversión en Colombia*, Tomo 93 (N° 464: Mayo 1980)

CUERVO, Luis E., ¿Está en crisis el derecho internacional? Tomo 93 (N° 464: Mayo 1980).

CUERVO, Luis E., *Crisis Jurídica y Desmoralización*. Tomo 89 (N° 442: Marzo 1978).

LLANO, Alfonso, S. J., *Anotaciones Previas a un discurso sobre violencia*. 91, Mayo 1979, N° 465.